

Catecismo 1973 - 1974 La Ley nueva o Ley evangélica

Los consejos evangélicos –la obediencia-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En el consejo evangélico de la obediencia hay que decir **que nuestra referencia es Jesucristo**, igual que con los otros dos consejos evangélicos; y que hemos sido salvados por su obediencia.

La salvación comenzó por Abraham: "*quien obedeció, saliendo de la tierra de sus padres y marchado a un lugar desconocido, y llevo su obediencia hasta el extremo, cuando Dios le mando sacrificar a su único hijo Isaac*".

Israel se une a Dios en la estricta obediencia de la alianza; pero la historia del pecado muestra que Israel es una casa "rebelde", incapaz de obedecer a Yahveh.

Esta desobediencia tiene que ser redimida con "otra **obediencia**". Ya en el antiguo testamento, ese Mesas esperado: "El siervo de Yahveh " (Isaias 42) es el **obediente y el fiel**.

Cristo es el que ha venido a hacer la voluntad del Padre: "*E aquí que vengo para hacer tu voluntad*".

Podríamos resumir la historia de la salvación, como respuesta a nuestra historia personal de pecado: **como una obediencia que viene a redimir nuestra desobediencia**. Jesús es el obediente, "El que dice un "si" a nuestros "noes".

Para Jesús, al obediencia es alegría y fecundidad de vida, es bienaventuranza permanente también hay que decir que en momentos concretos, en la cruz, esa obediencia adquiere para Jesús "tintes" dramáticos. Esto nos adentra en un **misterio de amor por la obediencia**.

Romanos 5, 19:

19 En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

Esa obediencia en momentos gozosa y en momentos dolorosos, pero **siempre, perfectamente libre, impulsada por el amor: esa obediencia es la que nos ha salvado**.

Jesús obedeció directamente al Padre; pero nosotros estamos llamados a "**obedecer a los hombres como al Señor**". Tanto en el orden creacional, como en el orden de la gracia, el Señor ha hecho participar a ciertos hombres de su autoridad: Para el Obispo será el Papa, para el sacerdote el obispo, para el religioso su superior; eso en la vida religiosa. Pero también en nuestra vida civil o laica, también

vemos en ese superior o responsable a nivel laboral, o de autoridades públicas podemos ver en estas personas en las que están participando de la autoridad de Dios.

"Sin obediencia no hay salvación; la puerta de la salvación fue abierta con la llave de la obediencia y cerrada con la desobediencia de Adán". Eso decía Santa Catalina de Siena, y otros muchos santos.

El consejo evangélico de la obediencia, es para todos los estados de vida. En el caso de los religiosos alcanza su máxima expresión, pero tiene que ser vivido en todos los estados de vida.

Colosenses 3, 20:

18 *Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.*

19 *Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.*

20 **Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor.**

21 *Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados.*

22 **Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el temor del Señor.**

Efesios 5, 22:

21 *Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo.*

22 *Las mujeres a sus maridos, como al Señor;*

1ª Pedro 5, 5:

5 *De igual manera, jóvenes, sed sumisos a los ancianos; revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues = Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. =*

1ª Pedro 2, 13:

13 *Sed sumisos, a causa del Señor; a toda institución humana: sea al rey, como soberano,*

14 *sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien.*

En la escritura vemos que la obediencia al pastor, al obispo, al gobernante es "obediencia al Señor". Viendo a Dios en este superior.

San Ignacio de Loyola:

Hay que obedecer no mirando nunca la persona a quien se obedece, sino en ella a Cristo.

Santa Teresa de Jesús:

Estate siempre preparado al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu prior o tu prelado.

El cristiano está llamado a obedecer:

-Con humildad. Porque el humilde se sabe pecador, no se fía de sí mismo. **"Todo lo espero de Ti y todo lo temo de mí"**.

El humilde sabe que si hace su propia voluntad corre un gran peligro.

Gálatas, 5, 17:

17 *Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.*

Lo peor que nos puede pasar es dejarnos arrastrar por la tiranía de nuestras propias pasiones. "haciendo lo que nos da la gana es cuando somos esclavizados".

Justamente pensamos que ser libre es hacer lo que me da la gana; en realidad eso es ser un esclavo.

Por eso creemos que la obediencia nos hace libres. De ahí que el humilde, como se sabe débil y no se fía de sí mismo es obediente.

La prueba es la de la Virgen María: "***E aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra***".

En toda la historia de la humanidad, no ha habido una mujer más libre que María.

La tradición cristiana ha percibido que uno, no solo se somete a su superior, sino que también somete su voluntad y prontitud a todos los consejos que le dan las personas que son "**iguales o incluso inferiores a él**", de jerarquía hablamos.

Santa Catalina de Siena, decía:

"Es obediente, el que es humilde; y humilde en la medida en que es obediente".

Los soberbios, entienden que se realizaran en la medida en que prevalezca su voluntad a todo influjo exterior: "*Se tú mismo*"; "*que nadie te diga lo que tienes que hacer*".

Hay una "alergia al consejo" y a la obediencia.

Se ha difundido el pensamiento que eso de la obediencia es para las personas que son "psicológicamente más débiles o inseguras". Como si la obediencia **fuese la virtud de los débiles**. Los que no saben pensar por sí misma, que no saben decidir...

La verdad es que es justamente al contrario. La obediencia les resulta más fácil a las personas de perfil maduro y fuerte, que a las personas de perfil inmaduro.

Esto es así porque, las personas de personalidad madura "**no tiene miedo a que al obedecer le despersonalice**", **no teme verse oprimido por la autoridad**.

Mientras que las personas más débiles o inmaduras, por los complejos de inferioridad, les resulta difícil obedecer: "*es que no me dejan ser yo mismo, si obedezco a otro...*".

Nosotros, los cristianos aceptamos la obediencia en la "fe, la esperanza y la caridad":

-Obediencia en la fe:

Porque el cristiano doblega su pensamiento a la ciencia de Dios. Los cristianos somos "hijos de obediencia": estamos seguros de que "**Dios sabe más**". Por eso la obediencia es un "**acto de fe**". De hecho la "fe nos dispone a la obediencia, y la incredulidad a la desobediencia".

Deuteronomio 9, 23:

23 *Y cuando Yahveh os hizo salir de Cadés Barnea diciendo: «Subid a tomar posesión de la tierra que yo os he dado», os rebelasteis contra la orden de Yahveh vuestro Dios, no creísteis en él ni escuchasteis su voz.*

24 *Habéis sido rebeldes a Yahveh vuestro Dios desde el día en que os conoció*

-Obediencia en la esperanza:

Decíamos que el humilde no se fía de sí mismo, se fía de Dios.

2ª Timoteo:

Yo sé a quién me he confiado y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito, hasta aquel día.

¡Cuánta esperanza exige la obediencia!

-Obediencia en la caridad:

Tenemos la experiencia de que, quien haya estado enamorado, sabe hasta qué punto se alegra de poder probar su amor ***haciendo la voluntad de la persona amada.***

Es que cuando "uno ama le cuesta muy poco obedecer".

En esta obediencia en la fe, la esperanza y la caridad, podríamos definirla como **una ofrenda total de nosotros mismos al Padre.**

Decíamos que entre los tres consejos evangélicos, el de la obediencia es el más definitivo, el "más fuerte".

Decíamos que la pobreza era entregar tus cosas, la castidad era entregar tu cuerpo, pero la obediencia era **entregar tu voluntad**, que es lo más interior al hombre.

Hasta tal punto, que sin la obediencia, tiene poco valor los otros dos consejos evangélicos.

Hay una historia: en tiempos de Pascal, estaba una boga una herejía llamada de los "Jansenistas", que se caracterizaba por ser muy escrupuloso y exigentes en sus cultos, acusando al papa de no ser fiel. El Papa quiso enviar a Pascal para que hiciera un informe. Pascal fue a Port Royal, donde tenían su central los jansenistas. Al poco tiempo se presentó ante el papa y le dijo:

"Son pobres como mendigos"

"son puros como ángeles"

"pero son soberbios como demonios".

El hombre que quiera ofrecerse a Dios ha de ofrecer, sobre todo, su voluntad: su obediencia. Esto los religiosos lo saben muy bien. El noventa por ciento de los religiosos seguro que dirán que es el voto de la obediencia, el que más cuesta. Es la entrega del corazón.

Dice Santo Tomas de Aquino: *"Si uno padeciera martirio, o diera a los pobres todos sus bienes; si no ordenase eso al cumplimiento de la voluntad divina, permaneciendo en obediencia, no tendría ningún valor"*

También lo dice San Pablo en el "himno a la caridad".

Santa Teresa decía: ***"Hijas, yendo en obediencia, nunca el Señor permitirá que el demonio nos engañe"***.

El Demonio se puede disfrazar de "pobre", de "casto", pero nunca se puede disfrazar de obediente.

Las mortificaciones corporales tienen valor y sentido en la medida en que vencen tu "voluntad" y te hacen más humilde. Si por el contrario esas mortificaciones corporales te van a hacer más soberbio y más "machote", mejor que no las hagas.

Santa Teresa de Jesús, en su libro "las fundaciones", donde habla de una Señora de comunión diaria, que no quería tener consejero o director espiritual a la Santa hace este comentario:

"Quisiera más, verla obedecer a una persona, y no tanta comunión."

Porque eso de "muchacha devoción", pero luego haces lo que te da la gana.

Es determinante: la primacía está en la obediencia, en la vida espiritual.

Hay que decir que puede que el que manda, puede hacerlo mal; pero se nos dice que tenemos que **"tener una presunción de acierto al que manda"**.

Pero hay ocasiones en las que se recomienda objetar las razones al superior, que estimamos contrarias.

De la misma manera "tenemos la obligación moral de resistirnos" a hacer cualquier cosa que se nos mande que sea contraria a la ley de Dios.

Por ejemplo: un soldado, tiene que resistir la orden de su superior, si le mandan matar a un inocente.

La esposa tendrá que desobedecer cuando el marido le prohíbe cuidar a sus padres.

Es decir que se puede "obedecer mal" o se puede obedecer bien. Hay que intentar discernir esto:

Obedece mal quien se somete de una manera "acrítica" a ciertas órdenes o mandatos que son inmorales. También obedece mal el que no tiene la debida confianza para hablar con el que manda, para poder exponerle los "pros y los contras" que pueda ver.

Obedece mal el que obedece por motivos "bastardos", por motivos que no son santos; por ejemplo el que obedece por ser un "pelota", o por ascender en el cargo. Por ahorrarse disgustos, o por lo que sea de ese estilo.

Obedece bien quien obedece con amor a sus superiores, viendo en ellos a la persona elegida por el Señor, para ayudarme en mi santificación, defendiéndolos –cortando murmuraciones-. Sabiendo que Dios se puede servir hasta de las imperfecciones de ese superior, como instrumento para que yo me santifique.

Obedecer con prontitud, es otro signo de la "buena obediencia". Es verdad que en el evangelio esta la parábola esa, donde el dueño de la viña le dice a uno "Ve a trabajar a mi viña", y este responde: *¡no voy!, pero más tarde se arrepiente y va ; y a otro le dijo lo mismo y dijo: si voy; y luego no fue.* Es el primero el que cumple la voluntad.

Pero no es ese el ideal de la obediencia, el ideal es: **"decir si, y voy"**. Porque esto supone no estar luchando con nuestro amor propio, y vencerlo de entrada. Es tener prontitud al "si", y no tener puesta una barrera.

Decía San Francisco de Asís: *"Obedeced a la primera, y no esperéis que os lo mande dos veces", porque quien no cumple prontamente el precepto de la obediencia, no teme a Dios ni respeta al hombre.*

Tendrá que ser una "obediencia procurada": buscar la obediencia. Adelantarte a ella. Porque como dice el refrán: **"Mas vale pedir perdón que pedir permiso"**, esto hace referencia a la persona que no tiene sentido de obediencia y prefiere ir por su cuenta que si se equivoca ya pedirá perdón; antes que consultar y someterse al criterio de otro. Ese huye de la obediencia.

La obediencia tiene que ser **activa y responsable**, de tal modo que suscite en las personas la "colaboración", "ilusión". Hay que procurar que la obediencia cree comunión entre el que manda y el que obedece.

El ideal es este: **La comunión que hay entre el Padre Dios y El Hijo Jesucristo.**

Lo dejamos aquí.